

Encuentro con padres



La familia cristiana, primera comunidad de fe

OBJETIVO

Reconocer que la familia es la primera comunidad donde se aprende a conocer y a amar a Dios, se vive la comunión de personas y se sirven unos a otros



Introducción

La familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis (cf. FC 2).

La misión de la educación exige que los padres cristianos propongan a los hijos todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial (cf. FC 39)

Biblia, cirio, crucifijo, imagen de la Sagrada Familia

Materiales

Oración

Comenzamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: Amén.

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret.

Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Que en ningún momento te olvidemos Señor, sino que te pongamos siempre en el centro de nuestra familia. Que seamos profundamente contemplativos e intensamente eucarísticos.

Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia y a acompañarnos en los momentos de tristezas y necesidades. Ayúdanos a permanecer unidos y haznos servidores unos de los otros. Amén



Nos escuchamos

- Comencemos por hacernos una preguntas apelando a nuestra propia experiencia.
- Comentad entre vosotros
 1. ¿Quién os ha enseñado a rezar?
 2. ¿Cuándo y dónde y cómo hemos aprendido a creer en Dios, a amar a Jesucristo, a invocar a la Virgen María?
 3. ¿Quién os ha enseñado a distinguir el bien del mal?
 4. ¿Dónde aprendisteis a vivir como cristianos?

Nos dejamos iluminar por la Palabra

Lucas 2, 39-40: "Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él."

La familia cristiana, por el sacramento del matrimonio y por el bautismo de los padres y de los hijos, es "Iglesia doméstica" y participa de esa misión; y en cuanto engendradora de sus hijos, se convierte en la primera y principal institución encargada de transmitir el Evangelio a los hijos

Los padres de familia han de procurar que su familia sea una pequeña comunidad donde cada uno de los miembros se sientan acogidos, escuchados y, sobre todo, muy amados. La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio sea transmitido y desde donde éste se irradie.

La transmisión de la fe entre los miembros de una familia es algo que compete a todos, los unos deben ser transmisores de la fe a los otros, los padres a los hijos, los esposos entre ellos y los hijos a los padres y entre los hermanos.

La familia no es una institución autosuficiente ni autónoma en la transmisión de la fe a sus hijos; sino que necesita estar en íntima relación con la parroquia y la escuela -sobre todo si es católica-, que frecuentan sus hijos.

Hemos de poner todo el esfuerzo posible para que nuestras familias se conviertan de verdad en santuarios donde Dios esté presente, pequeñas iglesias domésticas en las que habita el Señor.

¿Cómo se hace eso?

Hablando de nuestras experiencias de Dios en nuestras familias.

Rezando en familia aprovechando las ocasiones especialmente importantes para todos: enfermedad, muerte, cumpleaños, celebración de los sacramentos.

Y ante todo, la valoración, aprecio y testimonio de los padres a los hijos.

■ Viviendo la Eucaristía toda la familia junta.

Formándose los padres para responder a las preguntas o dudas de sus hijos

■ Creando un clima creyente en la familia.

Tener en casa un rincón de la fe, con el crucifijo, un cuadro de Maria, la Biblia.

El Magisterio de la Iglesia nos ilumina

La familia ha sido definida como una Iglesia doméstica, (LG 11; cf AA 11; FC 49) lo que significa que en cada familia cristiana deben reflejarse los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia entera: misión, catequesis, testimonio, oración, formación en la fe, etc.

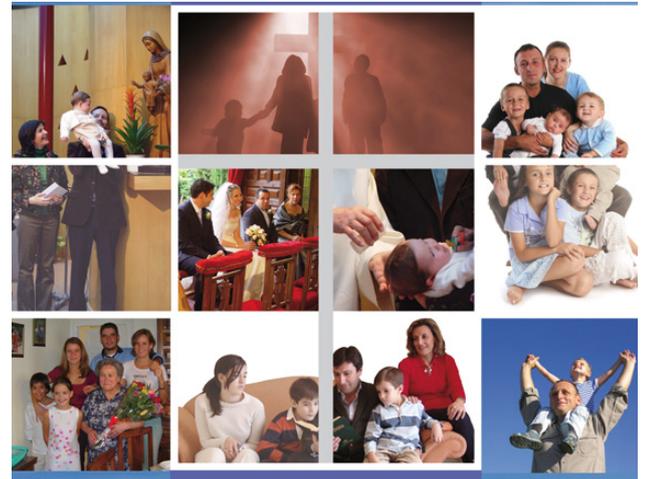
La Exhortación Apostólica postsinodal Amores Laetitia, en el capítulo 7, en los numerales 287 al 290, nos presenta unas características sobre la transmisión de la fe en la familia.

- El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo... La fe es un don de Dios... pero los padres son instrumentos para su maduración y desarrollo. (nº 287).
- Los padres han de ser valorados como sujetos activos de la catequesis... que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia. (nº 287).
- Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se interpongan por su sola belleza. (nº 288).
- Los momentos de oración en familia y las expresiones de piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y todos los discursos. (nº 288).
- La familia se convierte en sujeto de acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio ... practicando las obras de misericordia corporal y espiritual” (nº 290).

Cf. <https://catequesis.archimadrid.es/resumen-de-amoris-laetitia/>

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Cómo asumes tu responsabilidad por vivir y transmitir la fe en tu familia?
2. ¿Promueves momentos de oración en tu familia?
3. ¿Participas en la Eucaristía dominical con tu familia?
4. ¿Qué obras de caridad realizáis como familia?



Concluimos con esta oración

Lector: Señor, en nuestras familias no se respira un aire, ni un ambiente creyente. Se habla de todo menos de Ti y de la fe en Ti.

TODOS: Tú conoces, Señor, nuestras familias. Sabes que en muchas de ellas no se cuenta contigo, que eres el gran ausente, porque no se te quiere admitir como parte importante de la familia. Ayuda, Señor, a que las familias reconozcan que no pueden construir una auténtica familia cristiana, si tú no estás en ellas.

Lector: Señor, hay muchas familias en la actualidad que confían en otras cosas y no en ti, por eso no sienten la necesidad de orar para pedirte ayuda, ni para darte gracias.

TODOS: Concede, Señor, a los padres la conciencia de que no pueden prescindir de la fe, que te necesitan para encontrar sentido a sus vidas. Haz, Señor, que se lo enseñen así a sus hijos y les den testimonio de la confianza que tienen en ti, enseñándoles a orar y orando juntos con ellos.

Lector: Señor, a muchos padres les falta formación cristiana para poder ayudar a sus hijos a encontrar respuestas a sus preguntas.

TODOS: Suscita, Señor, en los padres el deseo de conocerte mejor para amarte personalmente más y para poder enseñárselo así a los hijos.

Lector: Señor, hoy existen muchos padres que no transmiten la fe a sus hijos, porque ellos mismos no la valoran, ni la viven, y en la fe como en otras muchas cosas, «nadie da lo que no tiene».

TODOS: Aumenta en los padres, Señor, su fe, para que puedan ser para tus hijos verdaderos testigos. Amén.